

Sobre la crisis capitalista.

Dossier Junio 2011

Esa sensación de estancamiento

Nouriel Roubini - crisis.blogspot, 16/06/11

Signos vitals. Se desacelera la actividad económica en EEUU

Dow Jones, 24/06/11

Un indicador del crecimiento económico en Estados Unidos está cayendo. El Índice de Actividad Nacional compilado por el Banco de la Reserva Federal de Chicago sugiere que la expansión estadounidense se está desacelerando. El índice es un promedio de 85 indicadores económicos y apunta a proyectar el crecimiento del PIB.

El promedio móvil de tres meses cayó a -0,19 en mayo frente a -0,15 en abril, su nivel más bajo desde noviembre. Los indicadores de producción, consumo y vivienda mejoraron algo, pero los de ventas, pedidos e inventarios se inclinaron a territorio negativo.

.....

Nueva York - A pesar de la serie de eventos de baja probabilidad y alto impacto que han afectado a la economía mundial en 2011, los mercados financieros continuaron aumentando sin cesar hasta hace un mes atrás. El año comenzó con el alza de los precios de los alimentos, el petróleo y las materias primas, dando pie al espectro de la inflación. Luego estalló la masiva agitación en Oriente Próximo, elevando aún más el precio del petróleo. Luego ocurrió el terrible terremoto de Japón, que dañó gravemente su economía y las cadenas de suministro globales. Y después, Grecia, Irlanda y Portugal perdieron el acceso a los mercados de crédito, lo que les hizo recurrir a paquetes de rescate del Fondo Monetario Internacional y la Unión Europea.

Pero ese no fue el final. Aunque Grecia fue rescatada hace un año, el Plan A ha fracasado claramente. Será necesario otro plan de rescate oficial o un rescate de los acreedores privados, opción que está generando un acalorado desacuerdo entre los políticos europeos.

Últimamente, la preocupación por los insostenibles déficits fiscales de Estados Unidos dio como resultado enconadas luchas políticas internas, casi provocando un cierre del gobierno. Una batalla similar se está fraguando ahora sobre el "techo de deuda" de Estados Unidos que, si no se resuelve, implica el riesgo de un impago "técnico" de la deuda pública de EE.UU.

Hasta hace poco, los mercados parecían descontar estos choques; aparte de unos pocos días, cuando el pánico sobre Japón o el Oriente Próximo provocó una

corrección, continuaron su marcha ascendente. Sin embargo, desde finales de abril, se ha afianzado una corrección más persistente en los mercados bursátiles mundiales, impulsada por preocupaciones de que el crecimiento económico en los Estados Unidos y en todo el mundo pueda estar desacelerándose bruscamente.

Los datos de los EE.UU., el Reino Unido, la periferia de la eurozona, Japón e incluso las economías de los mercados emergentes están dando señales de que parte de la economía mundial -en especial las economías avanzadas- puede estar estancándose, si es que no entrando en una recesión de doble caída. También ha aumentado la aversión global al riesgo, así como la opción de seguir "extendiendo y fingiendo" o "demorando y rezando" sobre Grecia se está volviendo cada vez menos deseable, y es cada vez más probable el fantasma de una salida desordenada.

Los optimistas argumentan que la economía mundial simplemente ha dado con un "pequeño bache". Las empresas y los consumidores reaccionaron a los golpes de este año desacelerando "temporalmente" el consumo, el gasto de capital y la creación de empleo. Siempre y cuando la crisis no empeore (y algunos de los problemas se vuelvan menos agudos), la confianza y el crecimiento se recuperarán en la segunda mitad del año, y los mercados de valores volverán al alza.

Sin embargo, hay buenas razones para creer que estamos experimentando una caída más persistente. En primer lugar, los problemas de la periferia de la eurozona son en algunos casos problemas de insolvencia real, no de falta de liquidez: altos déficits y deudas públicas y privadas en ascenso; sistemas financieros dañados que se deben limpiar y recapitalizar; pérdida masiva de competitividad; falta de crecimiento económico; y desempleo en aumento. Ya no es posible negar que las deudas públicas y/o privadas en Grecia, Irlanda, Portugal tendrán que ser reestructuradas.

En segundo lugar, los factores que ralentizan el crecimiento de EE.UU. son crónicos. Incluyen el desapalancamiento lento pero persistente del sector privado y público; el alza de los precios del petróleo; la débil creación de empleo; otra crisis en el mercado de la vivienda; graves problemas fiscales a nivel estatal y local; y una carga insostenible de deuda y déficit a nivel federal.

Tercero, el crecimiento económico se ha estancado en promedio en el Reino Unido durante los últimos dos trimestres, con una arremetida de austeridad fiscal en un momento en que la inflación está aumentando, lo que impide al Banco de Inglaterra flexibilizar la política monetaria. De hecho, la inflación puede incluso obligarlo a elevar las tasas de interés antes del otoño. Y Japón ya está volviendo a caer en recesión a causa del terremoto.

Todas estas economías ya estaban creciendo anémicamente y debajo de la tendencia, ya que el actual proceso de desapalancamiento requirió una desaceleración del gasto público y privado a fin de aumentar las tasas de ahorro y reducir las deudas. Y ahora, además de la cadena de desafortunados eventos que las economías avanzadas han enfrentado este año, los estímulos monetarios y fiscales se han eliminado en la mayoría de ellos, o pronto lo serán.

Si lo que está sucediendo ahora resulta ser algo peor que un bache temporal, se profundizará la corrección del mercado, debilitando el crecimiento a medida que los efectos negativos sobre la riqueza de la caída de los mercados de capital reduzcan el

gasto privado. Y, a diferencia del periodo 2007-2010, en que cada shock negativo y desaceleración del mercado fue contrarrestado por más medidas de políticas por parte de los gobiernos, en esta ocasión las autoridades se están quedando sin municiones, y por lo tanto pueden ser incapaces de generar más reflación de los activos y poner en marcha la economía real.

Esta falta de municiones de políticas se refleja en la adopción por parte de la mayoría de las economías más avanzadas de alguna forma de austeridad, a fin de evitar un "choque de trenes" fiscal en el futuro. La deuda pública es ya elevada, y muchos fondos soberanos están al borde del colapso, por lo que la capacidad de los gobiernos de respaldar a sus bancos a través de más rescates financieros, garantías y estanqueidad de los activos cuestionables se ve severamente limitada. Es posible que no ocurra otra ronda de la llamada "flexibilización cuantitativa" por parte de las autoridades monetarias, ya que la inflación está aumentando -aunque lentamente- en la mayoría de las economías avanzadas.

Si los últimos datos económicos mundiales reflejan algo más serio que un hipo, y los mercados y las economías siguen desacelerándose, las autoridades también podrían encontrarse de manos vacías. Si eso ocurre, el riesgo de un estancamiento o, de plano, una recesión de doble caída aumentaría fuertemente en muchas economías avanzadas.

(*) Nouriel Roubini es presidente de Roubini Global Economics (www.roubini.com), profesor en la Escuela Stern de Negocios de la Universidad de Nueva York y coautor de "Crisis Economics".

El rescate a Grecia se demora, mientras se observa la situación de España y Portugal

¿Quién sigue después?

Cristian Carrillo - Cash, 26/06/11

La debacle griega tiene muchas características similares a la debilidad que muestra la economía de España y de Portugal. Aumenta la posibilidad de una cesación de pagos y de una crisis del euro.

Mientras se intensifica la crisis en Europa, y se estudian megamillonarios rescates para Grecia, los países de la Eurozona más comprometidos financieramente reiteran que su situación se encuentra lejos de la bancarrota. Sin embargo, la realidad helénica tiene muchas semejanzas con la que exhiben actualmente España o Portugal. De hecho, a pesar de la insistencia en los argumentos oficiales de sus respectivos gobiernos en contra de esas comparaciones, sus economías tienen tantas posibilidades de arribar a un default de su deuda soberana como la que presenta Grecia. La única, pero gran diferencia, es política: ¿los gobiernos de Alemania y Francia permitirán que España abandone el euro?

Los planes de ajuste son inútiles para rescatar a esos países de la recesión. Limitan sus posibilidades de hacer política fiscal para estimular sus economías. Los países

más afectados comienzan entonces a debatir la opción de la declaración de la cesación de pagos, que derivaría necesariamente en la salida de la Eurozona. El primero que podría optar por ese camino es Grecia, a pesar de los esfuerzos de las autoridades de la Unión Europea para mantenerlo “atado” al euro.

La Unión Europea concluyó esta semana una cumbre de dos días en Bruselas prometiendo ir al rescate financiero de Grecia para evitar en julio la cesación de pagos. Como contrapartida, solicitaron que las autoridades atenienses emprendan un severo plan de ajustes y privatizaciones. El salvavidas contempla el giro de 12 mil millones de euros –correspondiente al quinto tramo de ayuda por 110 mil millones que fueron aprobados el año pasado– y un segundo paquete por otros 90 mil millones de euros.

El resto de los países continúa jugando al Gran Bonete. Ninguno, como en el caso de España y Portugal reconoció hasta el momento semejanzas con la situación griega. La vicepresidenta económica del gobierno español, Elena Salgado, aseguró que los mercados financieros “distinguen perfectamente” entre la situación de Grecia y la de España. “No hay nada específico sobre España”, agregó la funcionaria, quien estimó que “no habrá contagios” en caso de que haya una cesación de pagos en Grecia. No obstante, los inversores no discriminaron a la hora de deshacerse de bonos o acciones de países europeos ante el menor indicio de default griego. De hecho, la bolsa madrileña fue una de las más perjudicadas. Paul Krugman sostiene que la situación de España es peor que la de Grecia.

El gobierno español aprobó el viernes una reducción de 3,8 por ciento en el tope del gasto público del año próximo. Antes de llegar a este tipo de medidas, los países suelen endeudarse al límite de lo que permiten los mercados. Eso es posible gracias a todos los vínculos económicos que existen entre los Estados miembro, en el marco de los diferentes tratados comunitarios que exigen apoyo mutuo en la Eurozona. La Unión Europea tiene asignado un presupuesto de 50 mil millones de euros para ayudar a los países que integran la región. Por eso los mercados prevén que se agoten todas estas alternativas antes de permitir su salida del euro.

Muchos analistas confunden esas cuestiones políticas con la imposibilidad de que España caiga en cesación de pagos. La perspectiva de una quiebra soberana es más común de lo que parece. España lidera en cantidad de veces esa condición. En sus más de cinco siglos de historia el Estado español quebró trece veces. Tres en el siglo XVI (1557, 1575, 1596), otras tres en el XVII (1607, 1627, 1647) y siete en el XIX (1809, 1820-1831, 1834, 1851, 1867, 1872, 1882). En el siglo XX no registró default, en el actual está al borde la cornisa.

.....

El impacto de la debacle de Grecia

El euro, frente al fantasma de su final

Luisa Corradini Corresponsal en Francia *La Nación*, 26/06/11

La supervivencia de la moneda única desvela a los gobiernos europeos; una votación en Atenas esta semana podría ser clave.

PARIS.– En su primera aparición pública después de ser nombrado ministro de Finanzas, el griego Evangelos Venizelos provocó la indignación de sus pares de la Unión Europea (UE) cuando les advirtió, la semana pasada, en Luxemburgo, que el bloque no tenía más remedio que salvar a su país de la bancarrota: "Un default será más duro para la eurozona que para Grecia", les recordó.

Venizelos, no obstante, tenía bastante razón. Entre líneas, el dilema que planteaba el flamante ministro podría resumirse en la célebre ocurrencia de John Maynard Keynes cuando afirmaba: "Si le debo a usted una libra, el problema es mío. Si le debo un millón, el problema es suyo".

Para tratar de resolver esa disyuntiva, los responsables europeos desplegaron todos los esfuerzos imaginables y pusieron la mano en el bolsillo cuantas veces fue necesario. Pese a ese ahínco, no consiguieron despejar el fantasma de un default de Grecia, seguido de un efecto dominó en los llamados "países periféricos", una crisis continental y –finalmente– el estallido del euro. Casi diez años después de su lanzamiento, la moneda única europea enfrenta hoy su mayor desafío.

La próxima semana, el Parlamento griego debe aprobar un nuevo paquete de austeridad que le permitirá recibir 17.000 millones de dólares, quinta cuota de un primer plan de rescate por 110.000 millones de euros, a fin de cancelar vencimientos antes de mediados de julio. Acto seguido, los europeos deberían concederle un segundo plan de ayuda por unos 140.000 millones de dólares, que permitirá al país mantenerse a flote hasta 2014.

Para entonces, ya habrá entrado en vigor el Mecanismo Europeo de Estabilización (MEE), suerte de Fondo Monetario Europeo que permitirá otorgar paquetes de rescate dentro de la zona euro, sin tener que recurrir a inversores internacionales. Ese proceso, piensan, debería alejar en forma permanente la bancarrota de Grecia y el peligro que corren los países más frágiles de la eurozona.

Pero aun cuando Grecia pueda ser salvada sin una reestructuración parcial o un reprofiling –como dicen piadosamente los ministros europeos para no emplear ninguno de los términos que irritan a las todopoderosas agencias de calificación–, la eventual desaparición del euro sigue siendo la principal preocupación.

Para los euroescépticos –generalmente anglosajones y ultraconservadores de derecha– el euro debería desaparecer, ya que es el producto de una mala visión de futuro. Para ese sector, la tragedia griega es el resultado inevitable de la obstinación de los líderes europeos de imponer una moneda común y las mismas tasas de interés a economías totalmente dispares.

"La zona euro estallará en los próximos cinco años", vaticinó nuevamente Nouriel Roubini, en una reciente entrevista con Bloomberg. "Dr. Doom" (Dr. Catástrofe), como lo apodan los medios, afirma que la idea de que algunos países dejen la moneda común no parecerá en ese momento tan descabellada: "Sobre todo, si sus economías quedan paralizadas en ese lapso".

Defensores y detractores

Para los defensores del euro, por el contrario, la única solución es "más Europa". Entre ellos se cuentan figuras tan eclécticas como John Lipsky. El hombre que reemplazó provisoriamente a Dominique Strauss-Kahn como director gerente del FMI apeló a los europeos a dejar de enfrentarse "inútilmente" sobre las formas que debería adoptar el segundo plan de rescate a Grecia y "redescubrir el sueño de la integración".

El presidente del BCE, Jean-Claude Trichet, afirma que el bloque debería tener un ministro de Finanzas que coordine las políticas fiscales. Trichet nunca deja de señalar que los resultados del euro son comparables a los del dólar y que el crecimiento per cápita, la estabilidad de precios e incluso la magnitud de las divergencias económicas son altamente similares en Estados Unidos y en la eurozona. "No obstante –precisa–, el déficit y la deuda pública de la zona euro son muy inferiores [a los norteamericanos]."

Jacques Attali, que fue consejero del ex presidente socialista François Mitterrand, va, por su parte, incluso más lejos: "La actual crisis requiere una solución paneuropea. Es necesario –dice– un ministro de Finanzas común; un plan Brady para Europa que incluya la emisión de bonos del tesoro europeos que prolongarían por 20 años los plazos de reembolso de las deudas de Grecia, Portugal e Irlanda, y financiarían inversiones europeas; una modesta tasa europea [1%] al valor agregado que recaudaría los fondos necesarios para reembolsar la deuda".

"Aquellos que argumentan que la solución es una mayor unión política olvidan que el problema de Europa es institucional", replica el analista británico Gideon Rachman, columnista del diario económico Financial Times. Uno de los principales euroescépticos del continente, Rachman, afirma que el hecho de ignorar las profundas diferencias entre países tan disímiles como Alemania, Italia, Gran Bretaña y Portugal, obligándolos a integrarse más, sería arriesgarse a provocar reacciones todavía más violentas.

"Ya que el euro dejará de existir, ¿no sería mejor que desapareciera de una vez por todas en lugar de morir lentamente?", dijo esta semana el ex ministro de Trabajo británico Jack Straw, y señaló a su país como el "paraíso de los inversores" gracias al mantenimiento de la libra como moneda.

El ideal de la unidad

Quienes como Straw se detienen exclusivamente en los problemas estructurales de la moneda única olvidan, en general, que el principal motor de la unión monetaria no fue económico. El euro fue, sobre todo, un proyecto político. Sus promotores, en particular el ex canciller alemán Helmut Kohl y Mitterrand, defendían el ideal de la unidad europea. Después de vivir los horrores de dos guerras mundiales, esos hombres sabían que una paz duradera sólo podría obtenerse con la integración, principalmente de Alemania, cuyos vecinos percibían como una amenaza a la paz.

Desde entonces, la mayoría de los líderes políticos europeos esperaron que gracias al alto significado simbólico de una moneda común, los problemas estructurales del euro terminarían por resolverse: "Creyeron que los Estados miembros asumirían en forma automática el mismo ritmo de desarrollo económico", explica el profesor Jean-Pierre Vesperini, miembro del Consejo de Análisis Económico francés.

Pero esas esperanzas resultaron falsas y la ausencia de controles estrictos para limitar déficits y endeudamiento público de los países miembros hizo el resto. Ahora Europa está en una encrucijada donde podría ser peor el remedio que la enfermedad.

Hace pocos meses, la agencia de calificación Standard & Poor's realizó un estudio sobre las posibles consecuencias entre 2011 y 2015 de lo que llamó "una pérdida total de confianza de los mercados" en el sistema europeo. La respuesta que obtuvo fue estampida de déficits y de tasas de interés, nueva recesión, dramático aumento del desempleo. En cuanto a las repercusiones políticas, S&P señala la cruel disyuntiva que enfrentarán los Estados en plena crisis: "Los gobiernos europeos no tendrían otra alternativa que recurrir a una mayor integración fiscal o decidir la expulsión pura y simple de las economías más endeudadas con las terribles consecuencias que se pueden imaginar".

No son rentables

La Unión Europea reduce en 77% su ayuda alimentaria a los pobres

Caroline Henshaw- *Wall Street Journal*, 22/06/11

Londres (EFE Dow Jones).— La Unión Europea ha reducido su programa de ayuda alimentaria a los más pobres del bloque hasta dejarlo en menos de una cuarta parte de su tamaño precedente, y ello a pesar de que la creciente inflación de los alimentos sigue afectando negativamente a los consumidores con menores ingresos.

Los fondos totales para el suministro de alimentos en 2012 a los ciudadanos más desfavorecidos de la UE alcanzan los 113 millones de euros, indicó el lunes la rama ejecutiva de la UE en un comunicado. La cifra es muy inferior a los 500 millones de euros destinados en los últimos años.

El descenso de la ayuda se produce después de que el Tribunal de Justicia dictaminara en abril que el fondo debe financiarse con reservas de alimentos de la UE, que actualmente ascienden a 162.000 toneladas métricas de cereales y 54.000 toneladas de leche en polvo. Las reservas de la UE se han reducido a medida que se reformaba el programa de ayuda agrícola del bloque, la Política Agrícola Común, para orientarla más al mercado.

Pero hay 43 millones de personas en la UE en riesgo de pobreza alimentaria, lo que significa que no pueden permitirse una comida completa cada dos días, y la inflación anual de los alimentos en la UE subió un 2,7% en mayo, el dato más elevado desde diciembre de 2008. Con este panorama, los más pobres probablemente notarán agudamente la reducción de la ayuda.

El comisario de Desarrollo Agrícola y Rural, Dacian Cioloș, pidió un nuevo acuerdo que permita captar una mayor cantidad de suministros del mercado abierto. Dicha propuesta se hizo el año pasado, pero el acuerdo sobre los cambios sigue en punto muerto.

"La solución más sencilla sería que los estados miembros acepten la propuesta que está sobre la mesa que ya cuenta con el apoyo político del Parlamento Europeo", señaló.

Europa : ¿Comienzos de una revolución anticapitalista?

Atilio Boron (*) Blog atilioboron.com, junio 2011

“Se cuenta que María Antonieta, esposa de Luis XVI de Francia, anotó en su diario la noche del 14 de julio de 1789: ‘nada de importancia, salvo un disturbio en una panadería frente a la Bastilla’.”

En un pasaje memorable del Manifiesto Comunista Marx y Engels sostienen que con su ascenso la burguesía desgarró impiadosamente el velo ideológico que impedía que hombres y mujeres percibieran la verdadera naturaleza de sus relaciones sociales “para no dejar subsistir otro vínculo que el frío interés, el ‘pago al contado’.” El capitalismo, decían, “ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. ... En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal.”

Y culminan esa sentencia diciendo que en ese mundo construido por la burguesía “todo lo sólido se disuelve en el aire; todo lo sagrado es profanado y los hombres, al fin, se ven forzados a enfrentarse, sobriamente, con sus condiciones reales de existencia y sus relaciones recíprocas”.

Varias consideraciones son pertinentes en relación a estas palabras. En primer lugar para expresar la admiración que todavía hoy despierta esa extraordinaria capacidad de los fundadores del materialismo histórico para retratar, en unos pocos trazos, las profundas consecuencias que el ascenso de la burguesía tuvo sobre los hombres y mujeres de aquel tiempo.

Segundo, para decir que el propio Marx revisaría aquella tesis cuando en el primer capítulo de su obra cumbre, *El Capital*, sentara los lineamientos generales de su teoría del fetichismo de la mercancía. Revisión que no significaba una corrección en lo tocante al tránsito histórico del feudalismo al capitalismo pero sí acerca del carácter abierto y transparente de la explotación en el seno de la sociedad capitalista.

En la nueva formulación de Marx la explotación se invisibiliza, queda oculta bajo los pliegues del mercado y disimulada por la falsa equidad de la compraventa de la fuerza de trabajo. En esa ficción el obrero desprovisto de una conciencia socialista que lo inicie en los secretos de la plusvalía puede inclusive llegar a engañosamente congratularse por la “buena” remuneración recibida de su patrono.

Tercero, y principalmente a esto queremos referirnos, para decir que si de la vida política se trata las palabras aquellas del Manifiesto son de una fuerza profética incomparable. La nueva crisis general del capitalismo ha sumergido las ilusiones fomentadas por los mentores y beneficiarios de la democracia liberal “en las aguas heladas del cálculo egoísta.”

Como decía una de las pancartas enarboladas en la Plaza del Sol de Madrid “esto no es una crisis, es una estafa”. Y de la mano de ese doloroso descubrimiento iba otro: la estafa no sólo se ejecutaba en gran escala en el terreno económico. No menor era el fraude montado en el ámbito político al haber inducido al grueso de la población a creer que la sórdida e inescrupulosa plutocracia bajo cuya férula se desenvolvían sus vidas era una democracia.

Por eso las quejas y reclamos exigen una “real democracia ya”, una “democracia verdadera” que reemplace a la pseudo–democracia cuyo interés excluyente es la preservación de la riqueza de los ricos y el poderío de los poderosos.

La crisis tuvo por efecto hacer conciente a los pueblos del mundo desarrollado que tanto ellos como nosotros en el Sur global somos víctimas de un sistema que, habiéndose despojado de los ropajes que ayer disimulaban su verdadera naturaleza, somete a unos y otros a “una explotación abierta, descarada, directa y brutal.” Y que lo que llaman democracia es en realidad la dictadura de la oligarquía financiera, que como lo recordaba el Che en la Conferencia de Punta del Este, es incompatible con la democracia.

Es en este cuadro cuando “todo lo sólido se disuelve en el aire” y el grito desesperado de la mujer retratada días atrás en el magnífico relato de Pedregal Casanova revela el dramatismo de la crisis: “una mujer joven (en el vagón de un tren de cercanías de Madrid) que un momento antes hubiera pasado desapercibida, puesta en pie, dejó escuchar entre lloros sus palabras: – ¡Les ruego... les ruego... que me ayuden! Soy... maestra...nunca imaginé que me podía ver en la calle. Me quedé sin trabajo... Me echaron del trabajo –declaró quedamente– me despidieron –levantó un poco el tono– cerraron varias aulas, y aquí, estoy aquí –sollozaba apretándose las manos una con otra– estoy sola con mis dos niños... Antes que dormir con mis dos hijos otra vez en un cajero he decidido pedir ayuda.” [1]

Esta heroína (y víctima) anónima, sumergida violentamente en las aguas heladas de la “racionalidad costo–beneficio del capitalismo” representa con su grito a los centenares de millones que con sus padecimientos hacen posible la opulencia de los plutócratas que dominan bajo su disfraz “democrático.”

Días atrás el Financial Times de Londres hizo público un informe sobre las remuneraciones que, en este contexto de crisis, percibían los máximos ejecutivos de las más grandes empresas. La nota decía que “en lo que respecta a los banqueros la era de la contención (salarial) ha terminado.” En 2010, mientras el mundo continuaba su caída libre hacia el desempleo de masas, las ejecuciones hipotecarias y el empobrecimiento generalizado de la población, la “retribución media de los máximos responsables de los 15 mayores bancos europeos y estadounidenses aumentó un 36%, hasta (alcanzar una media anual de) 9,7 millones de dólares.”

El pelotón de los bribones lo encabeza el presidente del JP Morgan Chase, Jamie Dimon, que mientras millones de estadounidenses se quedan sin empleo, ven ejecutadas sus casas y recortados (cuando no expropiados) sus haberes jubilatorios embolsó 20.7 millones de dólares, casi dos millones de dólares al mes; le sigue un tal John Stumpf, presidente de Wells Fargo, con 17,5 millones de dólares Otro de los integrantes de esa banda, Lloyd Blankfein, presidente de Goldman Sachs, hombre pío

si los hay, dijo una vez que los banqueros hacían ‘el trabajo de dios’. Por su celo sagrado percibió 14,1 millones de dólares.

En el estado español, conmovido hasta sus cimientos por la oleada de manifestaciones de los “indignados”, el presidente del BBVA, Francisco González, se conforma con ganar unos 8.000.000 de dólares al año mientras que su colega del Banco Santander, el más importante de España, fue más ambicioso y calmó su ansiedad al ver recompensado sus esfuerzos en pro de sus ahorristas con trece millones de dólares.[2] Ni hablemos, por supuesto, de las ganancias embolsadas por su jefe, el dueño del Banco Santander, don Emilio Botín–Sanz de Sautuola y García de los Ríos, Marqués consorte de O’Shea, según rezan las historias de vida más conocidas, quien previsora el hombre tuvo la precaución de depositar los ahorros de toda una vida de trabajo y sacrificios en esos tenebrosos santuarios del delito que son los bancos suizos.

Podríamos seguir enumerando contrastes de este tipo a lo largo de muchas páginas, pero sería ocioso. Con mayor o menor detalle todos saben de los tremendos contrastes que presenta el capitalismo en su crisis actual, cuando la opulencia y el acelerado enriquecimiento de los ricos conviven con el empobrecimiento de las grandes mayorías sociales.

Ante esta situación cabe preguntarse por el destino de estas orgullosas y arrogantes pseudo democracias, violentamente desmistificadas y desfeticizadas al calor de la crisis. También sobre los estados que desnudaron su verdadera esencia, convertidos, al decir del viejo Hegel, en “sociedades civiles disfrazadas de estado”, es decir, en aparatos institucionales que en lugar de ser las esferas de la justicia y la eticidad universal descendieron al infierno del egoísmo universal y de la primacía de los intereses privados por encima del beneficio público. La deslegitimación de las pseudodemocracias del capitalismo avanzado es una muy buena noticia, porque se pone fin a una mentira que ni siquiera era piadosa sino infame, puesta al servicio del fortalecimiento de las oligarquías y de la opresión de los pueblos.

Dados estos antecedentes no está demás preguntarse sobre lo que realmente está ocurriendo en Europa, en el Norte de África y en Medio Oriente: ¿son revueltas populares, llamadas a extinguirse con el paso de los días, o son algo más, revoluciones?

Nunca es fácil decir cuando comienza una revolución. Lenin dijo una vez que eso ocurre cuando los de abajo no quieren y los de arriba no pueden seguir viviendo como antes. Lo que sí sabemos es que las revoluciones son procesos y no actos; procesos que tienen un comienzo que, en principio, no parece afectar a los fundamentos del orden social. Protestas aisladas, revueltas contra el precio de los alimentos, contra los “excesos de malos gobernantes”, contra la desocupación o el súbito empeoramiento de las condiciones de vida, cuestiones todas que no cuestionan los cimientos de la sociedad.

Se cuenta que María Antonieta, esposa de Luis XVI de Francia, anotó en su diario la noche del 14 de julio de 1789: “nada de importancia, salvo un disturbio en una panadería frente a la Bastilla”.

Y en la Rusia zarista, el sacerdote ortodoxo Georgi Gapón, que había organizado una asociación para evangelizar a los obreros encabezó una manifestación pacífica, crucifijo en ristre, en San Petersburgo para entregar un petitorio al zar. La respuesta fue la feroz matanza que desencadenaría la revolución de 1905, prelude necesario de la de Octubre de 1917.

Tal como lo hemos examinado en detalle en otra parte, la dialéctica de la historia: la lucha de clases y el enfrentamiento con el imperialismo, suele convertir protestas y demandas en principio asimilables por el sistema en fragorosos procesos revolucionarios.[3]

¿Será esto lo que está gestándose en estos días? Difícil decirlo, pero hay signos inequívocos de que los poderosos dispositivos desmovilizadores y conformistas del fetichismo de la mercancía y de la pseudo democracia han dejado de funcionar. El capitalismo y la democracia liberal son una gigantesca estafa, y esa convicción se ha hecho dolorosamente carne en los pueblos de España, Grecia, Islandia, y comienza a diseminarse por otras regiones del mundo desarrollado, además del Norte de África y Medio Oriente.

Esa certidumbre ya la teníamos en América Latina, pero ahora cobra nuevos bríos porque ya no se puede decir que las protestas de esta parte del mundo –la primera en rebelarse contra la tiranía del capital en su fase actual– eran producto de nuestro atraso o de la desmesurada codicia de nuestras clases dominantes; ahora es casi todo el mundo capitalista el que está en rebeldía porque allí también se está aplicando la venenosa medicina del FMI, el BM y el Banco Central Europeo.

Es demasiado pronto para saber si estas protestas tendrán la virtud de desencadenar la revolución anticapitalista que la humanidad necesita imperiosamente para sobrevivir. Pero por lo menos sabemos que de ahora en más la historia será distinta: que los condenados de la tierra no quieren seguir viviendo como antes y que los ricos comienzan a percibir que no podrán seguir dominando como antes. Son condiciones necesarias –si bien no suficientes– para una revolución, lo cual no es poca cosa. Más temprano que tarde la historia dará a conocer su veredicto.

(*) Director del PLED, Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales.

Notas:

[1] Cf. Ramón Pedregal Casanova, “El Capitalismo real”, en Rebelión, 19 de Junio de 2006.

[2] www.publico.es/dinero/382231/los-mayores-banqueros-del-mundo-se-suben-el-sueldo-un-36

[3] “Rosa Luxemburgo y la crítica al reformismo socialdemócrata”, estudio introductorio a la nueva edición de ¿Reforma Social o Revolución?, de Rosa Luxemburgo (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2010).

La crisis no es griega, es del capitalismo, ¡estúpido!

Atilio A. Boron () - atilioboron blog, junio 2011*

Los medios, las consultoras, los economistas, los bancos de inversión, los presidentes de los bancos centrales, los ministros de hacienda, los gobernantes no hacen otra cosa que hablar de “la crisis griega”. Ante tanta vocinglería mal intencionada es oportuno parafrasear aquella frase de campaña de Bill Clinton para decir e insistir que la crisis es del capitalismo, no de Grecia. Que este país es uno de los eslabones más débiles de la cadena imperialista y que es a causa de ello que por allí hacen eclosión las contradicciones que lo están carcomiendo irremisiblemente.

La alarma de los capitalistas, justificada sin dudas, es que el derrumbe de Grecia puede arrastrar a otros países como España, Irlanda, Portugal y comprometer muy seriamente la estabilidad económica y política de las principales potencias de la Unión Europea. Según informa la prensa financiera internacional, representativa de los intereses de la “comunidad de negocios” (léase: los gigantescos oligopolios que controlan la economía mundial) la resistencia popular a las brutales medidas de austeridad propuestas por el ex presidente de la Internacional Socialista y actual primer ministro griego, Georgios Andreas Papandreu, amenazan con arrojar por la borda todos los estériles esfuerzos hasta ahora realizados para paliar la crisis. La zozobra cunde en el patronato ante las dificultades con que tropieza Atenas para imponer las brutales políticas exigidas por sus supuestos salvadores. Con toda razón y justicia los trabajadores no quieren hacerse cargo de una crisis provocada por los tahúres de las finanzas, y la amenaza de un enorme estallido social, que podría reverberar por toda Europa, tiene paralizada a las dirigencias griega y europea.

La inyección de fondos otorgada por el Banco Central Europeo, el FMI y los principales países de la zona euro no han hecho sino agravar la crisis y fomentar los movimientos especulativos del capital financiero. El resultado más visible ha sido acrecentar la exposición de los bancos europeos ante lo que ya aparece como un inevitable default griego. Las conocidas recetas del FMI, el BM y el Banco Central Europeo: reducción de sueldos y jubilaciones, despidos masivos de empleados públicos, remate de empresas estatales y desregulación de los mercados para atraer inversiones han surtido los mismos efectos padecidos por varios países de América Latina, notablemente la Argentina.

Parecería que el curso de los acontecimientos en Grecia se encamina hacia un estrepitoso derrumbe como el que conocieran los argentinos en diciembre del 2001. Dejando de lado algunas obvias diferencias hay demasiadas semejanzas que abonan este pronóstico. El proyecto económico es el mismo, el neoliberalismo y sus políticas de shock ; los actores principales son los mismos: el FMI y los perros guardianes del imperialismo a escala global; los ganadores son los mismos: el capital concentrado y muy especialmente la banca y las finanzas; los perdedores son también los mismos: los asalariados, los trabajadores y los sectores populares; y la resistencia social a esas políticas tiene la misma fuerza que supo tener en la Argentina. Es difícil imaginar un soft landing, un aterrizaje suave, de esta crisis. Lo previsible y lo más probable es precisamente lo contrario, tal como ocurrió en el país sudamericano.

Claro que a diferencia de la crisis argentina, la griega está destinada a tener un impacto global incomparablemente mayor. Por eso el mundo de los negocios contempla con horror el posible “contagio” de la crisis y sus devastadores efectos entre los países del capitalismo metropolitano. Se estima que la deuda pública griega

asciende a 486.000 millones de dólares y que representa un 165 % del PIB de ese país. Pero tal cosa ocurre en una región, la “eurozona” en donde el endeudamiento ya asciende al 120 % del PIB de los países del euro, con casos como Alemania con un 143 %, Francia, 188 % y Gran Bretaña con el 398 %. No debe olvidarse, además, que la deuda pública de Estados Unidos ya asciende al cien por ciento de su PBI.

En una palabra: el corazón del capitalismo global está gravemente enfermo. Por contraposición la deuda pública china en relación a su gigantesco PBI es de apenas el 7 %, la de Corea del Sur 25 % y la de Vietnam 34 %. Hay un momento en que la economía, que siempre es política, se transforma en matemática y los números cantan. Y la melodía que entonan dicen que aquellos países están al borde de un abismo y que su situación es insostenible.

La deuda griega –exitosamente disimulada en su gestación y desarrollo gracias a colusión criminal de intereses entre el gobierno conservador griego de Kostas Karamanlis y el banco de inversión favorito de la Casa Blanca, Goldman Sachs– fue financiada por muchos bancos, principalmente en Alemania y, en menor medida, Francia. Ahora son acreedores de papeles de una deuda que la calificadora de riesgo Standard & Poor's (S&P) calificó con la peor nota del mundo: CCC, es decir, tienen acreencias sobre un deudor insolvente y que no tiene condiciones de pagar.

En igual o peor posición se encuentra el ultraneoliberal Banco Central Europeo, razón por la cual un default griego tendría consecuencias cataclísmicas para este verdadero ministro de finanzas de la Unión Europea, situado al margen de cualquier control democrático.

Las pérdidas que originaría la bancarrota griega no sólo comprometería a los bancos expuestos sino también a los países en problemas, como España, Irlanda, Italia y Portugal, que tendrían que afrontar el pago de intereses mucho más elevados que los actuales para equilibrar sus deterioradas finanzas. No hace falta mucho esfuerzo para imaginar lo que sucedería si se produjese, como se teme, una cesación unilateral de pagos griega, cuyo primer impacto daría en la línea de flotación de la locomotora europea, Alemania.

Los problemas de la crisis griega (y europea) son de origen estructural. No se deben a errores o a percances inesperados sino que expresan la clase de resultados previsibles y esperables cuando la especulación y el parasitismo rentístico asumen el puesto de comando del proceso de acumulación de capital. Por algo en el fragor de la Gran Depresión de los años treinta John Maynard Keynes recomendaba, en su célebre Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, practicar la eutanasia del rentista como condición indispensable para garantizar el crecimiento económico y reducir las fluctuaciones cíclicas endémicas en el capitalismo. Su consejo fue desoído y hoy son aquellos sectores los que detentan la hegemonía capitalista, con las consecuencias por todos conocidas.

Comentando sobre esta crisis el Istvan Meszaros decía hace pocos días que “una crisis estructural requiere soluciones estructurales”, algo que quienes están administrando la crisis rechazan terminantemente. Pretenden curar a un enfermo en gravísimo estado con aspirinas. Es el capitalismo el que está en crisis y para salir de ella se torna imprescindible salir del capitalismo, superar cuanto antes un sistema perverso que conduce a la humanidad al holocausto en medio de enormes sufrimientos y una

depredación medioambiental sin precedentes. Por eso la mal llamada "crisis griega" no es tal; es, en cambio, el síntoma más agudo de la crisis general del capitalismo, esa que los medios de comunicación de la burguesía y el imperialismo aseguran desde hace tres años que ya está en vías de superación, pese a que las cosas están cada vez peor.

El pueblo griego, con su firme resistencia, demuestra estar dispuesto a acabar con un sistema que ya es inviable no en el largo sino en el mediano plazo. Habrá que acompañarlo en su lucha y organizar la solidaridad internacional para tratar de evitar la feroz represión de que es objeto, método predilecto del capital para solucionar los problemas que crea su desorbitada voracidad. Tal vez Grecia, que hace más de dos mil quinientos años inventó la filosofía, la democracia, el teatro, la tragedia y tantas otras cosas, pueda volver sobre sus fueros e inventar la revolución anticapitalista del siglo veintiuno. La humanidad le estaría profundamente agradecida.

(*) Director del PLED, Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales.

.....

Gran Bretaña
Sindicato británico amenaza con la mayor huelga desde 1926
Paro nacional el 30 de junio
Agencia ANSA, 18/06/11

Londres.- El sindicato de trabajadores públicos, Unison, uno de los más importantes de Gran Bretaña, amenazó con convocar a la mayor huelga general en el país desde 1926, en protesta por los planes del gobierno de reformar el sistema jubilatorio y de pensiones.

Dave Prentis, secretario general del gremio, afirmó al periódico inglés The Guardian que los sindicatos están preparados para lanzar una serie de huelgas "sostenidas y por tiempo indeterminado" contra las reformas jubilatorias.

En ese sentido, el Congreso de Sindicatos británicos (TUC, en sus siglas en inglés) indicó que Prentis refleja "muchísima furia" dentro del movimiento sindicalista del Reino Unido.

Sin embargo, el gobierno de coalición conservador-liberal democrático se negó a dar marcha atrás con las reformas y dijo que los planes, que incluyen extender a partir de 2020 la edad máxima de empleados públicos para jubilarse, a 66 años, son la mejor opción para los gremios.

El secretario para el Tesoro, Danny Alexander, afirmó que los sindicatos cometerán "un error colosal" si se oponen a la reforma jubilatoria.

Esta semana, los maestros de Inglaterra y Gales confirmaron que realizarán una huelga nacional el 30 de junio para proteger sus pensiones. Ese día también se

sumarán a un paro de actividades los trabajadores estatales, principalmente empleados de ministerios y dependencias gubernamentales.

Sindicato británico amenaza al gobierno con megaprotesta

Prensa Latina (PL), 18/06/11

Londres.- Organizadores de la huelga nacional prevista aquí para el próximo 30 de junio amenazaron hoy con desencadenar la mayor protesta de ese tipo en los últimos 80 años.

Dave Prentis, líder del sindicato del sector público Unison, advirtió que si el Gobierno no retira su plan de recortes de gastos y reformas económicas, la medida de fuerza será "lo más grande desde la huelga de 1926".

El sindicalista aludió a la histórica cifra de tres millones de trabajadores que se unieron al citado paro laboral del sector minero convocado contra los ajustes salariales impuestos ese año.

Prentis recordó que los mineros no tuvieron éxito en esa ocasión, pero aseguró que la historia no se repetirá esta vez porque ahora "vamos a ganar", manifestó confiado.

Al respecto, señaló que el propósito de la huelga no es esta en sí misma, pues los sindicatos prevén una estrategia más abarcadora que implica acciones coordinadas de protesta en todo el país.

"Estamos preparados para mantener una presión constante durante un período indefinido", sostuvo Prentis.

El sindicato Unison espera la participación de sus más de un millón 400 mil funcionarios que se sumarán al resto de los trabajadores británicos llamados al paro por sus respectivos gremios.

La huelga general fue convocada por los sindicatos en rechazo a los ajustes del Gobierno de Reino Unido que contemplan, entre otros, la desaparición de más de medio millón de empleos y la congelación de salarios.

El paro pretende obligar al Ejecutivo encabezado por el primer ministro David Cameron a firmar un acuerdo estable y duradero con los sindicatos para proteger a los asalariados.

Con la intención de bajar el tono a la protesta, el secretario británico de Estado del Tesoro, Danny Alexander, dijo ayer que la huelga no detendrá la reforma de pensiones del sector público.

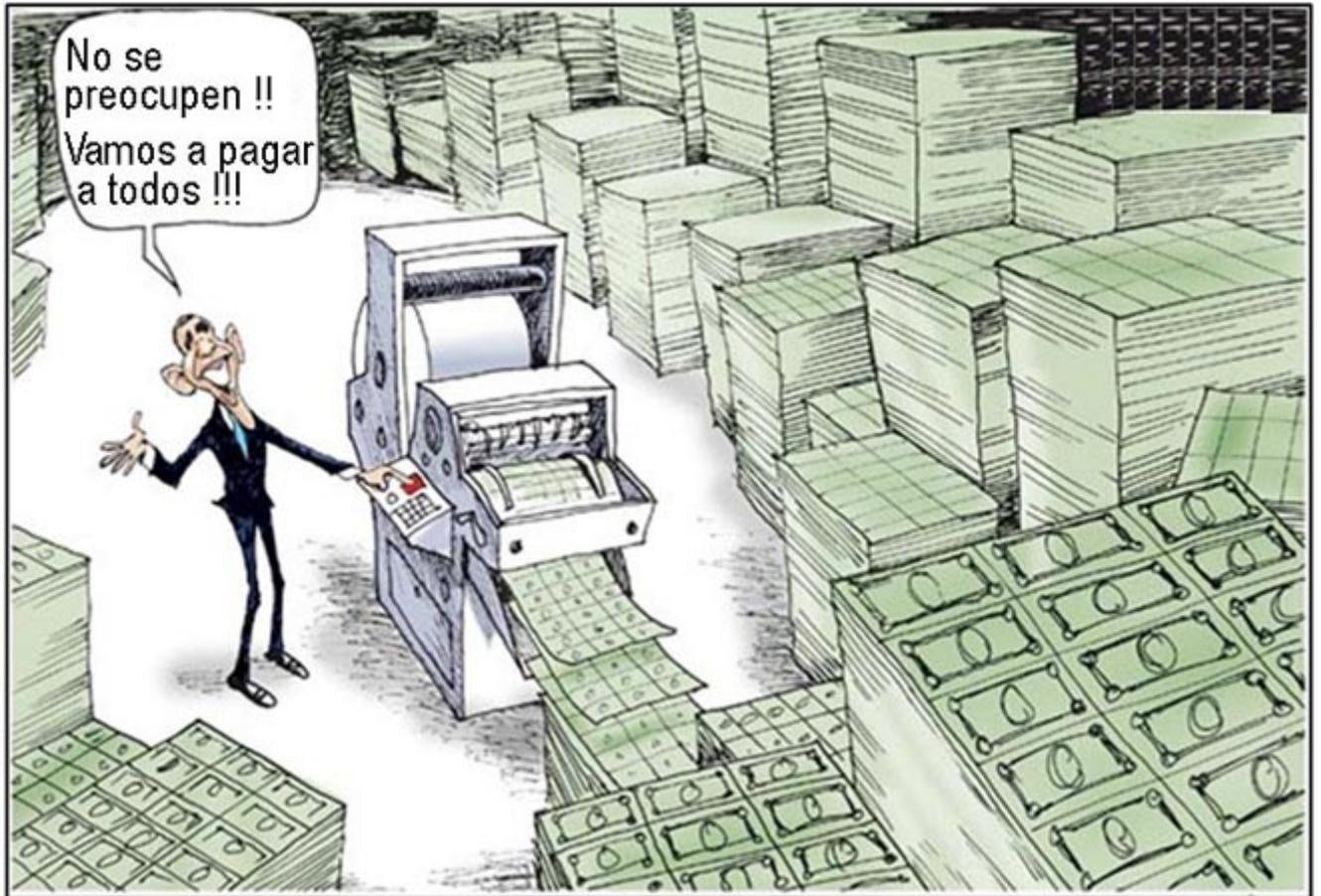
Alexander consideró un "error colosal" la intención de los que buscan obligar a la actual administración británica a dar marcha atrás al impopular plan de austeridad.

Panorama sombrío en Estados Unidos

El excesivo endeudamiento complica la recuperación global

Tom Lauricella - Wall Street Journal, 28/06/11

Dentro de unos días, la Reserva Federal de Estados Unidos (Fed) pondrá fin a uno de sus principales programas para reactivar la economía. El esfuerzo, no obstante, ha hecho poco para resolver el problema original: las personas y el gobierno siguen gravemente endeudados.



La incapacidad de los gobiernos y las familias en todo el mundo para reducir su deuda sigue ensombreciendo el panorama de las economías occidentales y la salud financiera de las personas. Las deudas hipotecarias y de tarjetas de crédito de los estadounidenses, por ejemplo, son más altas ahora que hace cinco años, lo que coincide con un deterioro del déficit fiscal del país. Al mismo tiempo, los gobiernos europeos se han visto obligados a concederle miles de millones de euros adicionales en ayuda a Grecia para mantenerla a flote.

Es probable que los coletazos se sientan durante años, en la forma de un crecimiento desigual, una mayor intervención de los gobiernos en los mercados (como la decisión de la semana pasada de los países consumidores de petróleo de liberar más crudo) y frecuentes vaivenes en los mercados financieros.

Círculo vicioso

El problema fundamental es que para revertir la tendencia a acumular deuda se necesita una combinación de recortes de gastos, mayores ingresos o un repunte de la economía, e inflación. Sin embargo, los salarios se han estancado y los precios de las viviendas, el origen de buena parte del problema de deuda en EE.UU. y otros países desarrollados, siguen cayendo.

Mientras tanto, en un círculo vicioso, las empresas no están contratando ni invirtiendo porque saben que los consumidores ya agotaron sus recursos. Los bancos, por su parte, están acumulando efectivo y son conservadores con los nuevos préstamos.

A diferencia de lo que suele ocurrir después de recesiones típicas, limitarse a bajar las tasas de interés no ha sido suficiente para volver a la senda del crecimiento, dicen los economistas. Los esfuerzos de los bancos centrales impulsaron los mercados financieros en el corto plazo –haciendo subir los precios de las acciones y bajando significativamente las tasas de interés– pero no han logrado que los consumidores y los gobiernos reduzcan sus deudas.

Más bien ha ocurrido todo lo contrario. El menor costo de los préstamos ha permitido que individuos y gobiernos demoren la adopción de medidas para cambiar la forma de gastar y ahorrar.

Dadas las dificultades para pagar las deudas, "hay que hacerse a la idea de que a los mercados les va a llevar mucho tiempo ajustarse y que la economía tardará en volver a tener una base sólida", dice Tom Luster, director de investigación sobre bonos con grado de inversión en Eaton Vance Investment Managers.

Carmen Reinhart, investigadora del Instituto Peterson de Economía Internacional, ha dicho que la experiencia de crisis financieras pasadas sugiere que la eliminación de las deudas toma en promedio siete años, y que los niveles de endeudamiento no se reducen significativamente hasta tres años después de una crisis.

Reinhart estudió 15 crisis financieras posteriores a la Segunda Guerra Mundial y encontró que en siete de ellas hubo una recaída en la recesión. Según la investigadora, la actual debilidad económica evidencia una característica del paisaje post-crisis financiera a la que inversionistas y empresas deben acostumbrarse: "La capacidad de absorber shocks que en condiciones normales se podían resistir, es mucho más limitada", sostiene.

Desde el segundo semestre de 2008, ha habido repetidos intentos de bancos centrales y gobiernos de amortiguar el impacto del proceso de reducción de deudas. En EE.UU., estas iniciativas incluyeron la primera ronda de la llamada relajación cuantitativa, programa en el que la Fed esencialmente se dedicó a imprimir dinero a través de la compra de más de US\$1 billón (millón de millones) en valores respaldados por hipotecas. Ha habido múltiples rondas de estímulo por parte del gobierno federal. El Banco Central Europeo y el Banco de Inglaterra también recurrieron a programas de flexibilización cuantitativa.

Panorama sombrío

Esta semana, la Fed pone punto final a su segunda ronda de relajación cuantitativa, conocida como QE2, que inyectó US\$600.000 millones en los mercados financieros desde fines del año pasado. Desde agosto de 2008, la Fed ha inundado los mercados con casi US\$2 billones.

Sin embargo, los consumidores de EE.UU tienen una deuda 37% más alta por tarjetas de crédito, compras de autos y otras responsabilidades no hipotecarias que hace diez años, sin ajustar a la inflación, de acuerdo con la Fed. Eso es 6% menor que el máximo de US\$2,6 billones que registró en septiembre de 2008, pero la mayor parte de ese declive ocurrió en los primeros doce meses. En el último año, el crédito a los consumidores ha estado esencialmente invariable en alrededor de US\$2,4 billones.

Las cifras son especialmente descorazonadoras cuando se analizan las deudas hipotecarias. Casi 23% de las deudas hipotecarias superan el valor de las viviendas que las originaron, de acuerdo con datos de J.P Morgan Chase. Mientras tanto, hay todavía más deudas hipotecarias pendientes que hace cinco años, aproximadamente US\$9,9 billones, según la Fed. El resultado es que a los consumidores les resulta más difícil conseguir líneas de crédito o vender sus casas.

Bombear dinero al sistema financiero "no elimina la necesidad de que el sector privado también se sane", observa Dominic Wilson, economista jefe para mercados globales del banco de inversión Goldman Sachs Group Inc. "Seguimos enfrentando los vientos en contra de una economía que pasa apuros para levantarse sin estímulos".

En el frente fiscal, las perspectivas están empeorando. La relación deuda-Producto Interno Bruto en EE.UU. llegará a 100% este año, superando el 62% de 2007, según el Fondo Monetario Internacional (FMI).

El centro neurálgico de Europa también está viendo cómo empeoran sus cuentas. Se espera que la relación entre la deuda y el PIB en Alemania llegue a 80% este año, por encima de 65% en 2008. En Francia, ascenderá a 88%, por encima del 64% de 2008, según el FMI.

Fuerte contraste

La Oficina de Presupuesto del Congreso de EE.UU. pronosticó la semana pasada que el volumen de la deuda soberana llegará a su máximo en relación al tamaño de la economía desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Este entorno marca un fuerte contraste con la denominada "Gran Moderación" de fines de la década de los 80 y los 90 cuando los ciclos de alzas y bajas eran menos pronunciados. Esa capacidad de resistencia "tenía mucho que ver con una mayor facilidad para acceder a los mercados de crédito", señala Jason DeSena Trennert, estratega jefe de inversión en Strategas Research Partners. "Sin los beneficios de ese colchón, la volatilidad del crecimiento económico será mayor", advierte.

El desequilibrado desempeño económico se traduce en frecuentes cambios de ánimo muy pronunciados en los mercados. Wilson, de Goldman Sachs, dice que eso es más evidente en los mercados de bonos a corto plazo.

La emisión de U\$ 600.000 millones no sirvió de mucho

La “relajación cuantitativa” (“Quantitative Easing”) no ha sido una panacea

Jon Hilsenrath - Wall Street Journal, 23/06/11

Funcionarios de la Reserva Federal han advertido durante meses que el controvertido programa de compra de bonos por US\$600.000 millones que iniciaron el año pasado no sería una panacea para la atribulada economía de Estados Unidos. Parecen haber acertado en ese pronóstico.

El programa del banco central, conocido como la segunda ronda de relajación cuantitativa (QE2, por sus siglas en inglés), terminará este mes, tal como estaba previsto, con un legado mixto, sin haber demostrado ser el elixir que la economía necesitaba ni la calamidad que los detractores auguraban.

Los funcionarios de la Fed lanzaron el programa en noviembre. Tenían la esperanza de que impidiera que una inflación muy baja diera pie a un brote de deflación al estilo japonés, es decir, una caída en el nivel general de precios al consumidor que arrastra a la economía. También buscaron estimular la economía manteniendo bajas las tasas de interés de largo plazo, y así elevar los precios de las acciones, los bonos corporativos y otros activos financieros. Argumentaron que ello fomentaría el crecimiento del empleo.

Lograron aplacar las inquietudes deflacionarias. Sin embargo, el crecimiento económico es más lento ahora que cuando se implementó el programa, el mercado laboral ha perdido ímpetu tras arrancar con fuerza, y el impacto en el mercado financiero ha sido tanto bueno como malo. Las cotizaciones de las acciones han subido y los rendimientos de bonos corporativos han caído, lo cual ayudó al crecimiento. Pero los precios del petróleo, los granos y otras materias primas se han disparado, castigando a los consumidores.

Pese a que los funcionarios de la Fed no se lo propusieron como meta, otro resultado del programa fue probablemente el continuo descenso del dólar, lo cual es a la vez una bendición y una maldición para la economía estadounidense. Un dólar más débil abarata los productos fabricados en EE.UU. en los mercados mundiales, aumentando las exportaciones, pero también incrementa el costo de los bienes importados y así alimenta la inflación. El dólar iba cuesta abajo antes de que arrancara el estímulo monetario de la Fed y ha continuado por esa senda.

En total, la economía parece haber crecido a una tasa anual de 2% en el primer semestre del año, el tramo de seis meses más lento de la recuperación.

"Uno no quiere engañarse y creer que la Fed tiene alguna clase de poder para resolver todos nuestros problemas", señala James Hamilton, economista de la Universidad de California en San Diego.

El programa QE2 desató reacciones adversas tanto dentro de EE.UU. como en el exterior. Los detractores dicen que el banco central hizo subir los precios de las materias primas al inyectar demasiado dinero en el sistema financiero y debilitar el

dólar, atizando una mayor inflación en todo el mundo.

Probablemente parte de la crítica sea exagerada. Los precios del petróleo oscilaron en torno a US\$75 el barril durante un mes después de que el presidente de la Fed, Ben Bernanke, dejara en claro sus intenciones sobre la QE en un discurso en agosto de 2010. Los precios se dispararon por encima de US\$100 por barril sólo después de que se desataran disturbios políticos en Medio Oriente a comienzos de este año. Los funcionarios de la Fed dicen que la inflación de los precios de los commodities es impulsada principalmente por la demanda global, en particular de economías de rápido crecimiento como la de China.

Bajo el programa de la Fed, ésta habrá comprado US\$600.000 millones en bonos del Tesoro de EE.UU. entre noviembre y junio. En el proceso, ha inyectado dinero en el sistema financiero. Los funcionarios de la Fed argumentan que al reducir la oferta de bonos a largo plazo en manos de inversionistas privados, las compras ayudaron a mantener bajas las tasas de interés, relajando las condiciones financieras. Los funcionarios de la Fed calculan que el impacto de las compras es equivalente a una reducción de 0,75 puntos porcentuales en la tasa de fondos federales, una tasa de interés de corto plazo que controlan y que influye en los costos de préstamos a lo largo de la economía. En épocas normales, tal recorte sería una medida enérgica. Pero la Fed no puede reducir esa tasa de interés porque ya la ha rebajado casi a cero. Los funcionarios de la Fed se atribuyen el mérito de haber detenido el avance hacia una deflación. Cuando Bernanke dio su discurso, los movimientos de precios en los mercados de opciones sugerían que los inversionistas creían que había una probabilidad de deflación de cerca de 40% en el año venidero, según cálculos de Barclays Capital. Hoy, la probabilidad es de alrededor de 10%.

Dana Mattioli contribuyó a este artículo.

.....

Pronóstico de la Reserva Federal

La economía de EEUU seguirá en un proceso decepcionantemente débil
Jon Hilsenrath y Valerie Bauerlein-Wall Street Journal, 23/06/11

La Reserva Federal (Fed) estima que la economía de Estados Unidos seguirá en un proceso de recuperación decepcionantemente débil este año y el próximo, y que ya desplegó todo el arsenal que tenía preparado para estimular el crecimiento.

El oscuro panorama contrasta con el auge de la economía mundial, que complica el proceso de toma de decisiones de la Fed, pero apuntala los resultados de las compañías estadounidenses en el exterior.

El banco central estadounidense redujo sustancialmente sus proyecciones sobre el crecimiento económico y el desempleo de EE.UU, que difundieron el miércoles después de una reunión de dos días. "No tenemos una lectura precisa respecto a por qué este ritmo más lento de crecimiento persiste", confesó el presidente de la Fed, Ben Bernanke, en una sombría conferencia de prensa realizada luego de la reunión. "Quizás algunos de los vientos en contra que nos han estado preocupando —como la debilidad en el sector financiero, los problemas en el sector de la vivienda, el balance de la Fed y asuntos vinculados con el desapalancamiento— son fuertes o más persistentes de lo que habíamos contemplado", agregó.

Aunque el banco central no está conforme, ni mucho menos, con las perspectivas

económicas, no quiere dar nuevos pasos para impulsar el crecimiento porque la inflación también se ha acelerado. En tiempos normales, podría considerar recortar las tasas de interés durante una desaceleración económica. La entidad señaló que espera que las tasas permanezcan estables durante al menos varios meses más. El programa de compra de US\$600.000 millones de bonos que comenzó la Fed el año pasado terminará a fines de este mes, tal como estaba programado (ver nota relacionada).

El Fondo Monetario Internacional (FMI) calcula que la expansión de EE.UU. bordearía 2,5 % en 2011 y 2012, menos de un tercio del 9,5% proyectado para China durante el mismo período.

La Fed prevé una aceleración del crecimiento en EE.UU en el segundo semestre. No obstante, las expectativas respecto al vigor de la recuperación estadounidense han disminuido.

La Fed ha indicado que factores transitorios –como el terremoto de Japón y los disturbios en África del Norte y Medio Oriente– fueron un shock para la economía en la primera mitad del año, que ha moderado el crecimiento, aunque su impacto se desvanecerá con el paso del tiempo.

De todas formas, persisten los obstáculos de largo plazo para el crecimiento de EE.UU. y hay un desacuerdo respecto a si la Fed ha hecho todo lo que está a su alcance para estimular la economía, si los esfuerzos pasados fueron efectivos y si hay necesidad de poner en marcha algo parecido a una tercera etapa del plan de "relajamiento cuantitativo", conocido en la jerga del mercado como QE3.

Bernanke calificó las revisiones a la baja en las proyecciones de la Fed de "bastante significativas". El organismo prevé un crecimiento de 2,9% en 2011, frente a una estimación previa de 3,3%. Para 2012, anticipa una expansión de 3,7%, lo que contrasta con una predicción anterior de un crecimiento de alrededor de 4%.

.....

El fraude de “la guerra contra las drogas”

El papel de Wall Street en el narcotráfico, un negocio boyante

Mike Whitney. *Counterpunch*, 01/06/11. Sin Permiso, 18/06/11.
Traducción de Lucas Antón

Imaginen cuál sería su reacción si el gobierno mexicano conviniera en pagar 1.400 millones de dólares a Barak Obama por desplegar tropas norteamericanas y vehículos blindados en Nueva York, Los Ángeles y Chicago para llevar a cabo operaciones militares, establecer puestos de control y verse envuelto en tiroteos que acaben por causar la muerte de 35.000 civiles en las calles de ciudades norteamericanas...

Si el gobierno mexicano tratara así a los Estados Unidos, ¿lo considerarían ustedes amigo o enemigo? Así es exactamente cómo tratan los EE. UU. a México, y así ha venido siendo desde 2006.

La política mexicana de Norteamérica –la Iniciativa de Mérida– es una pesadilla. Ha minado la soberanía mexicana, ha corrompido el sistema político y ha militarizado el país. Ha tenido también como resultado la muerte violenta de miles de civiles, pobres en su mayoría. Pero a Washington le importan una higa los “daños colaterales” mientras pueda vender más armamento, fortalecer su régimen de libre comercio y lavar más beneficios de las drogas en sus grandes bancos.

Entonces es todo de lo más agradable. ¿No ha lugar a dignificar esta carnicería llamándola “Guerra contra las drogas”?

No tiene sentido. Lo que vemos es una oportunidad descomunal de hacerse con poder por parte de las grandes empresas, las altas finanzas y los servicios de inteligencia norteamericanos. Lo único que hace Obama es ocuparse de la subasta, razón por la cual –no es de sorprender– las cosas se han puesto bastante peor bajo su administración. No sólo ha incrementado Obama la financiación del Plan México (también conocido como Plan Mérida) sino que ha desplegado más agentes norteamericanos para que trabajen en secreto, mientras aviones no tripulados llevan a cabo labores de vigilancia. ¿Lo captan? No se trata de una pequeña redada antidroga, es otro capítulo de la Guerra Norteamericana contra la Civilización. He aquí un pasaje de un artículo de CounterPunch escrito por Laura Carlsen que nos muestra algo del trasfondo:

“La guerra contra las drogas se ha convertido en el vehículo principal de militarización de América Latina. Un vehículo financiado e impulsado por el gobierno norteamericano y alimentado por una combinación de falsa moral, hipocresía y mucho de temor duro y frío. La llamada ‘guerra contra las drogas’ constituye en realidad una guerra contra la gente, sobre todo contra los jóvenes, las mujeres, los pueblos indígenas y los disidentes. La guerra contra las drogas se ha convertido en la forma principal del Pentágono de ocupar y controlar países a expensas de sociedades enteras y de muchas, muchas vidas”.

“La militarización en nombre de la guerra contra las drogas está sucediendo más rápida y concienzudamente de lo que la mayoría de nosotros probablemente anticipó con la administración de Obama. El acuerdo para establecer bases en Colombia, posteriormente suspendido, mostró una de las señales de la estrategia. Y ya hemos visto la extensión indefinida de la Iniciativa de Mérida en México y América Central e incluso, tristemente, las cañoneras enviadas a Costa Rica, una nación con una historia de paz y sin ejército...”

“La Iniciativa de Mérida financia intereses norteamericanos para entrenar a fuerzas de seguridad, proporciona inteligencia y tecnología bélica, aconseja sobre las reformas de la justicia y el sistema penal y la promoción de los derechos humanos, todo ello en México”. (“The Drug War Can't Be Improved, It Can Only be Ended” [“No se puede mejorar la guerra contra las drogas, sólo se puede concluir”] Laura Carlsen, Counterpunch).

Si da la impresión de que Obama está haciendo todo lo que puede para convertir México en una dictadura militar, es porque es lo que está haciendo. El Plan México es una farsa que esconde los verdaderos motivos de la administración, que consiste en asegurarse de que los beneficios del tráfico de drogas acaben en los bolsillos de la gente adecuada. De eso es de lo que se trata, de muchísimo dinero. Y por eso es por lo

que se ha disparado el número de víctimas, mientras la credibilidad del gobierno mexicano ha caído como nunca en décadas. la política norteamericana ha convertido grandes extensiones del país en campos de muerte y la cosa no hace más que empeorar.

Véase esta entrevista con Charles Bowden, que describe cómo es la vida de la gente que vive en la Zona Cero de la guerra de las drogas en México, Ciudad Juárez:

“Esto sucede en una ciudad en la que en ocasiones la gente vive en cajas de cartón. En el último año han cerrado diez mil negocios, tirando la toalla. De treinta a sesenta mil personas, sobre todo los ricos, se han mudado a El Paso, al otro lado del río, por razones de seguridad, entre ellos el alcalde de Juárez, que prefiere largarse a dormir en El Paso. El editor del diario local también vive en El Paso. Entre 100.000 y 400.000 personas sencillamente se marcharon de la ciudad. Buena parte del problema es económico, y no simplemente de violencia. Durante esta recesión han desaparecido por lo menos 100.000 empleos de las empresas fronterizas debido a la competencia asiática. Las estimaciones cifran las bandas de delincuentes entre 500 y 900.

“De modo que lo que tenemos son 10.000 soldados de las tropas federales y agentes de la policía federal merodeando por allí. Una ciudad en la que nadie sale de noche, en la que los pequeños negocios pagan todos extorsión, donde oficialmente se robaron 20.000 coches el año pasado, en el que oficialmente fueron asesinadas más de 2.600 personas el pasado año, donde nadie sigue el rastro de la gente que ha sido secuestrada y no regresa, en donde nadie cuenta la gente enterrada en cementerios secretos de los que, de forma indecorosa, parecen de cuando en cuando salir algunos escarbando. Lo que tenemos es un desastre y un millón de personas, demasiado pobres para poder marcharse, atrapadas en él. La ciudad es eso.” (Charles Bowden, *Democracy Now*)

Esto no tiene que ver con las drogas; se trata de una política exterior chiflada que apoya a ejércitos por delegación para imponer el orden por medio de la represión y militarización del Estado policial. Se trata de expandir el poder norteamericano y de que engorden los beneficios de Wall Street.

Veamos más datos de fondo proporcionados por Lawrence M. Vance en la Future of Freedom Foundation:

“Un número no revelado de agentes de la ley norteamericanos trabajan en México (...) La DEA tiene más de 60 agentes en México. A ellos se suman 40 agentes de Inmigración y Aduanas, 20 ayudantes del Servicio de Comisarios de Policía y 18 Agentes de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos, más agentes del FBI, del Servicio de Ciudadanos e Inmigración, Aduanas y Protección de Fronteras, Servicio Secreto, Guardacostas y Agencia de Seguridad en el Transporte. El Departamento de Estado mantiene también una Sección de Asuntos de Narcóticos. Los Estados Unidos también han suministrado helicópteros, perros antidroga y unidades de polígrafos para examinar a quienes solicitan ingresar en organismos de aplicación de las leyes.

“Los aviones no tripulados norteamericanos espían los escondites de los cárteles y las balizas rastreadoras norteamericanas ubican con exactitud los coches y teléfonos de los sospechosos. Agentes norteamericanos siguen los rastros, localizan llamadas

telefónicas, leen correos electrónicos, estudian patrones de comportamiento, siguen rutas de contrabando y procesan datos sobre traficantes de droga, responsables del lavado de dinero y jefes de los cárteles. De acuerdo con un antiguo fiscal antidroga mexicano, los agentes norteamericanos no están limitados en sus escuchas en México por las leyes norteamericanas, mientras no se encuentren en territorio norteamericano y no pinchen a ciudadanos norteamericanos.” (“Why Is the U.S. Fighting Mexico's Drug War?” [“¿Por qué libra EEUU la guerra contra las drogas de México?”] Laurence M. Vance, *The Future of Freedom Foundation*)

Esto no es política exterior; es otra ocupación norteamericana. ¿Y adivinan quién hace caja a lo grande con este pequeño timo sórdido? Wall Street. Eso es: los grandes bancos le sacan un pico como hacen siempre. Echemos un vistazo a este pasaje de un artículo de James Petras titulado “How Drug Profits saved Capitalism” [“Cómo los beneficios de las drogas salvaron al capitalismo”] en Global Research. Es un estupendo resumen de los objetivos que están configurando esa política:

“Mientras el Pentágono arma al gobierno mexicano y la DEA (Drug Enforcement Agency, la agencia antidroga) norteamericana ponen en práctica la ‘solución militar’, los mayores bancos de los EE.UU. reciben, lavan y transfieren cientos de miles de millones de dólares a las cuentas de los señores de la droga, que compran así armas modernas, pagan ejércitos privados de asesinos y corrompen a un número indeterminado de funcionarios encargados de hacer cumplir las leyes a ambos lados de la frontera...”

“Los beneficios de la droga, en el sentido más básico, se aseguran mediante la capacidad de los cárteles de lavar y transferir miles de millones de dólares al sistema bancario norteamericano. La escala y envergadura de la alianza entre la banca norteamericana y los cárteles de la droga sobrepasa cualquier otra actividad del sistema de la banca privada norteamericana. De acuerdo con los registros del Departamento de Justicia norteamericano, un banco sólo, el Wachovia Bank (propiedad hoy de Wells Fargo), lavó 378.300 millones de dólares entre el 1 de mayo de 2004 y el 31 de mayo de 2007.” (*The Guardian*, 11 de mayo de 2011).

Todos los bancos principales de los EE. UU. han hecho de socios financieros activos de los cárteles asesinos de la droga:

“Si los principales bancos norteamericanos son los instrumentos financieros que permiten operar a los imperios multimillonarios de la droga, la Casa Blanca, el Congreso norteamericanos y los organismos de aplicación de las leyes son los protectores esenciales de estos bancos (...) El lavado de dinero de la droga es una de las fuente más lucrativas de beneficios para Wall Street, los bancos cargan abultadas comisiones por transferencias de beneficios de la droga, que a su vez prestan a instituciones crediticias a tasas de interés muy superiores a las que pagan – si es que pagan– a los depositantes de los traficantes de drogas. Inundados por los beneficios de las drogas ya desinfectados, estos titanes norteamericanos de las finanzas mundiales pueden comprar fácilmente a los funcionarios electos para que perpetúen el sistema.” (“How Drug Profits saved Capitalism”, James Petras, *Global Research*)

Repitémoslo: “Todos los bancos principales de los EE. UU. han hecho de socios financieros activos de los cárteles asesinos de la droga...”

La Guerra contra las Drogas es un fraude. Esto no tiene que ver con la prohibición, tiene que ver con el control. Washington pone la fuerza para que los bancos puedan llevarse una buena pieza. Una mano lava a la otra, igual que con la Mafia.

(*) Mike Whitney es un analista político independiente que vive en el estado de Washington y colabora regularmente con la revista norteamericana CounterPunch.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).